



Reseña de **IMÍZCOZ BEUNZA, J. M.; GARCÍA FERNÁNDEZ, M. y ESTEBAN OCHOA DE ERIBE, J., (Coords.) (2019).** *Procesos de civilización: culturas de élites, culturas populares-Una historia de contrastes y tensiones (siglos XVI-XIX)*, Bilbao: Universidad del País Vasco. 328 pp., ISBN N° 978-84-1319-031-0.

Darío Lorenzo*

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
dariolorenzo@mdp.edu.ar

Recibido: 17/11/2021

Aceptado: 29/11/2021

PALABRAS CLAVE: civilización; representaciones; identidades; cultura política; usos y costumbres; apariencia; conflictos.

KEYWORDS: civilization; representations; identities; political culture; customs; appearance; conflicts.

“Cada sociedad advierte la necesidad de distinguir los elementos que la componen, pero las formas de hacer frente a esta necesidad varían según los tiempos y lugares” (GINZBURG, 1999: 158). Modelos civilizadores, programa civilizador, proceso de civilización, civilizaciones, manuales de civilidad, polémicas civilizadoras, prácticas civilizatorias, modelos civilizadores, politización de la civilización; podríamos extendernos en alusiones, conceptos, referencias, perspectivas, pero sus incidencias sobre los modos de vida y espacios de representación pueden transformar las

* ID ORCID: 0000-0002-9754-6127

sensibilidades y prácticas más complejas; ¿cuáles han sido esos ideales y modelos de comportamientos que convergen en una serie de reglas?, ¿podemos hablar sobre la adquisición de cierta autonomía por parte de los individuos en la segunda mitad del siglo XVIII?; sabemos que la aplicabilidad de determinados modelos pueden responder a diferentes criterios de voluntad -contradictorios y hasta divergentes-. En gran parte del siglo XX, el materialismo histórico y Annales transitan bajo la problemática y el interés por los estudios sobre lenguajes, formas de sociabilidad -entre otras-, y su relación con las manifestaciones cotidianas del pasado. Los estudios de mediados de los ochenta del siglo pasado, simbolizan las nuevas tendencias hacia una nueva historia cultural, sus prácticas no hacen más que interrogarnos sobre la interacción de subculturas y encuentros culturales, en palabras de (BURKE, 2000: 264) una historia cultural centrada en los contactos no debe escribirse desde un punto de vista únicamente. Empleando el término de Mijail Bajtín, ha de ser “polifónica”. La convergencia de aquellas corrientes historiográficas y la búsqueda por un relato integrado en las manifestaciones/prácticas se revelan como indicadores de comportamientos y sus correspondencias con los diferentes modos de apropiación: De las élites al pueblo por mecanismos de coerción y del pueblo a las élites por la vía de las evasiones o de la construcción de tradiciones nacionales (BURUCÚA, 1999: 117).

Los doce artículos reunidos en este libro colectivo *Procesos de civilización: Culturas de élites, culturas populares. Una historia de contrastes y tensiones (siglos XVI - XIX)*, proponen no sólo el abordaje desde la pluralidad de modelos, sino también, observar el papel que adquieren los diferentes grupos sociales frente al cambio en las formas de vida, nuevas modas o cambios civilizatorios entre los siglos XVI - XIX: ¿Cómo repercuten en aquellos grupos que innovan frente a los que permanecen más arraigados en sus tradiciones?, ¿existen comportamientos divergentes dentro de un mismo estamento o clase?, ¿cuáles son las dinámicas en determinados círculos sociales?, en esta ocasión, los artículos aquí reunidos, aportan distintos argumentos y nos interrogan sobre la aplicabilidad de las teorías de N. Elias -luego de casi ochenta años de su aparición- que, más allá de las revisiones o críticas, sugieren una mirada contrastada entre lo visible y las “propias inercias” de la sociedad del Antiguo Régimen (REVEL, 2005: 157); en este punto, interesa aplicarlos a las prácticas, comportamientos, lenguajes, espacios, disciplinas y expresiones corporales -entre otras-

que se imponen -como control social o bajo formas de autocoacción- (ELIAS, 1993: 449); trascendiendo de esta manera los estudios sobre los grupos cortesanos de aquel sociólogo alemán: Gentes que transgreden distintas líneas sociales, los enfrentamientos entre reformistas y conservadores, la interrelación entre diferentes grupos en la Monarquía Hispánica y Francia entre los siglos XVI y XIX. Consideramos que libro examina desde el punto de vista teórico, las nuevas necesidades que se movían en el espacio cultural y político -por lo menos europeo-, en cuya intersección confluyen diferentes miradas e hibridaciones entre sí (BENIGNO, 2017); por tanto, resulta preciso recorrer los ámbitos de la realidad histórica en el que tiene lugar los procesos civilizatorios (ELIAS, 1993), analizar sus espacios de difusión, transmisión de ideas (DELGADO BARRADO, 2007) y establecer -desde un análisis relacional- las conexiones entre los individuos con el conjunto de actividades y esferas de actuación (IMÍZCOZ BEUNZA, 2018).

“La historia es un proceso de civilización inacabado” (Roy Porter, 1994: 285) fruto de la búsqueda de nuevas perspectivas e interdisciplinariedad, por ello, las polémicas civilizadoras responden de manera variada; en este punto, la historiografía no sólo recorrió y aportó diversos puntos de vista, sino también, amplió el interés de los investigadores -desde la diversificación de fuentes y espacios de análisis hasta la convergencia de diferentes ramas de conocimiento-: Desde la historia de la vivienda -donde se destacan los estudios sobre la cultura visual, las artes aplicadas o decorativas-, Historia de la lectura, Historia de los libros, Historia de las formas de lectura, Historia de la comida, de la alimentación -cuya vanguardia está representada por historiadores franceses e italianos-, la historia del vestido -donde se destacan los historiadores de la economía interesados en el aumento del lujo y la sociedad de consumo- y aquellos que lo consideran como un símbolo de status -historiadores socioeconómicos-, la historia del cuerpo -en el abordaje sobre las aspiraciones de autocontrol, educación y disciplina del hogar-, entre otras.

El libro aquí presentado -dividido en tres partes-, reúne y advierte sobre el tratamiento que tuvieron -por ejemplo-, los textos en diferentes ámbitos: Cultos como populares y que presuponen diferencias en la difusión, interpretación y recepción de los mismos -cambios/permanencias-. Por otra parte, los estudios sobre comportamientos dentro de los círculos sociales en el ámbito hispano, son proyectados como una

coexistencia entre diferentes grupos y que permiten demostrar el uso polisémico del propio concepto de civilización. Las investigaciones nos llevan a interrogarnos en los diversos entornos sociales, donde los contrastes y tensiones se produjeron incluso entre las propias minorías de las élites ilustradas.

La Primera Parte titulada *¿Vestir a la antigua, pensar a la antigua? El vestido como símbolo civilizador*, aglutina cuatro artículos/ensayos, el primero de ellos, Máximo García Hernández desarrolla el impacto que suscitaron los procesos y pautas civilizadoras en la apariencia personal / modas; cuyas manifestaciones se traducen en la generación de nuevos modelos ritualizados: Imitación / rechazo, tensión / distanciamiento, permanencias / mudanzas, los ejemplos se visualizan en los intercambios entre la ciudad y el campo, donde la imitación sería horizontal y vertical a la vez. En atención a los conflictos producidos, frente al avance consumista y el proceso de afrancesamiento madrileño aparecen, por un lado, aquellos atractivos irresistibles de la novedad, el hombre a la moda: su influencia, proveniente de los extranjeros se propaga incluso a los grupos populares (AMALRIC - DOMERGUE, 2001), donde las élites deben aceptar compartirlos con las demás capas de la población urbana. Por otra parte, tener en cuenta que en cada población podían existir familias acomodadas que prefiriesen los nuevos aires -para demostrar su poder local-, y que coexisten con aquellas críticas sermonarias que mantuvieron cierto arraigo tradicional. Los capítulos de Arianna Giorgi y Javier Esteban Ochoa de Eribe, puntualizan sobre las figuras más características de la población madrileña del siglo XVIII, nos referimos a la polémica entre petimetres y majos -estereotipos con identidades opuestas y contrarias-. Las observaciones a través del análisis de sus imágenes -apariencias, indumentarias, obras teatrales, fuentes literarias y protocolos notariales-, trascienden las señas vestimentarias, cuya función es distinguir y representar sus condiciones culturales y sociales; la utilización de la noción “travestismo social” -ensayo de Esteban Ochoa- y su conexión directa con el proceso de civilización -burla a los petimetres y alabanza de lo castizo- son afianzadas desde la prensa periódica de la época y libros satíricos. Contraponer aquellos personajes, marca las mudanzas en las postrimerías del siglo XVIII: Afrancesados y petimetres frente a majos y castizos. La temática sobre la afeminación fue asociada a los cortesanos franceses a comienzos de aquel tiempo que perturban el equilibrio moral existente. Los nuevos comportamientos modificaron las prácticas

sociales, por tanto, puede entenderse que no se trataba sólo de una moda extranjera, sino de la nueva imagen masculina. El majismo -movimiento popular-, subrayado por su tradicional indumentaria colorida, es diferente al traje masculino imperante; en definitiva, se revelan grupos dinámicos, que transforman y se forman en torno a intereses comunes, como señas de su propia identidad. Para finalizar esta primera parte, la contribución de Álvaro París Martín quien retoma la oposición y hostilidad de las clases populares, frente a las nuevas modas y costumbres que surgieron en Madrid desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XIX, cuyos enfrentamientos apuntaban -entre otras-, a la significación de las diferentes prendas en términos sociales y culturales. Los conflictos se articulaban en torno a sentimientos comunes definidos por oposición a los espacios del centro de la ciudad. Ante el surgimiento de nuevas prácticas y espacios de sociabilidad, las clases populares articulaban discursos en defensa de las costumbres comunitarias frente a las modas extranjerizantes. En resumen, se distingue que la participación política popular mostró elementos de coherencia, no homogéneas, en el tránsito del siglo XVIII y XIX.

La Segunda parte, *Comportamientos civilizados: La morada, la mesa, la música y la celebración*, se inicia con dos trabajos: Caroline Le Mao y Natalia González Heras, quienes presentan un análisis sobre las actitudes de ciertos grupos sociales, servidores de la monarquía -nobleza parlamentaria, nuevos titulados- quienes, para consolidar su condición dentro de la sociedad, abogaban por un espacio de habitación que fuera acorde a su condición social (ELIAS, 2015). La primera de las autoras centra su investigación en los palacios de los parlamentarios bordeleses en tiempos de Luis XIV; el castillo como lugar desde donde se ejerce el poder señorial constituye no sólo el símbolo del *corpus* identitario nobiliario, sino también, destaca la estrecha relación entre lo jurídico, comportamientos, estilo de vida familiar -tan importante o más como serlo jurídicamente-, el reconocimiento social y la posesión del mismo resultan esenciales para la construcción y afianzamiento de la condición nobiliaria parlamentaria. En este sentido, la segunda de las autoras caracteriza y simboliza a las casas principales, palacios, residencias (FORTEA PÉREZ, 2009) y el acceso a elementos materiales propios de la aristocracia -lienzos, papeles pintados, pinturas, retratos personales-, como instrumentos necesarios de autoafirmación -equiparables a las de la nobleza- cuyo valor e intencionalidad es la representación de cara al conjunto

de la sociedad -mecanismos de aspiración, promoción profesional, reconocimiento social y apariencias-. María de los Ángeles Pérez Samper, recorre una serie de tratados vinculados a las normas de civilidad y urbanidad en el espacio de la mesa -como hecho cultural cotidiano-, que involucran no sólo a los grupos privilegiados, sino también a la burguesía y la sociedad en general. Las relaciones entre el consumo de alimentos, la manera de consumirlos y el estilo de vida, permiten identificar (PÉREZ SAMPER, 2009) y constituir formas dentro del proceso civilizatorio -urbanidad, elegancia-; la mesa como escenario de convivialidad, la cortesanía -se destacan las traducciones en español del manual de buenos modales de Giovanni della Casa editada en 1585-, las buenas maneras y el refinamiento de las prácticas sociales, demandaba que se contralaran y reprimieran las manifestaciones más groseras, posturas, gestos y conversaciones que debían mantenerse en la mesa. Sus estudios incluyen referencias sobre manuales y libros de la urbanidad -como guías de conducta- impresos durante el siglo XVIII, donde el comportamiento frente a la alimentación se transformará como un signo definitorio de calidad de la persona -convergencia entre posición social, educación y civilidad-. El artículo de Carolina Queipo Gutiérrez, expondrá sobre el papel que ocupó la música, como parte importante del proceso civilizador y que fuera promovido -en general- por sectores de la élite española en el siglo XIX, comerciantes-banqueros residentes de A Coruña, en particular; utilizada como práctica cultural y que a su vez vinculaban valores o ideales musicales, los cuales eran compartidos entre aristócratas y clase media alta -comerciantes y hombres de finanzas-; ejemplos como los Adalid y los Torres miembros de la élite local, quienes imitaron los espacios de sociabilidad cultural de la nobleza en el mundo ilustrado dieciochesco. Pauline Valade, cierra esta segunda parte, donde civilizar -en el siglo XVIII parisino-, se proyecta en la construcción de normas, mecanismos de poder y control, en especial durante las celebraciones públicas; la misma implicaba la creación de estrategias por parte de las élites para inculcar el orden político - social para en definitiva contener conductas personales y desplegar prácticas de sumisión a los habitantes de la ciudad.

La tercera y última parte *Contrastes y tensiones*, se compone de dos artículos de José María Imízcoz Beunza, el primero de ellos centra su atención en el escenario de finales del siglo XVIII, momento en que los valores sociales del Antiguo Régimen se estaban subvirtiendo, las temáticas en torno a las novedades materiales nos permitirán

acercarnos al problema que se desarrolla a lo largo del libro, la aceptación o el rechazo frente a las novedades. La investigación sobre las élites ilustradas y cosmopolitas de aquel siglo, lleva a que nuestro autor se interrogue sobre los contrastes que se observan en la sociedad española: Sectores tradicionales -élites regionales conservadoras- y sectores minoritarios -que se manifiestan a una apertura frente a las novedades extranjeras-. Los distintivos del “buen gusto”, métodos de sociabilización (BRAUN, 1997: 323) y el impacto del fenómeno de la moda en las provincias vascas, permiten abordar las deferencias en el seno de las élites urbanas, por ejemplo, con aquellas pertenecientes a las ciudades de la Castilla interior. El empleo de conceptos como élites cosmopolitas, civilizadas y redes globalizadas (TODOROV, 2014), permiten observar como impactaron las novedades civilizatorias, cuyos miembros de aquellas familias polivalentes combinaban en forma estrecha, no sólo las actividades políticas, mercantiles y carreras al servicio del rey -Corte y ejército-, sino también la circulación de recursos materiales -construcción de casas señoriales, mobiliario, nuevos palacios, decoración de las nuevas mansiones-, modos de vida, modas en el vestido, modales y cuya construcción se ve favorecida a través de la inducción política promovidas por el reformismo borbónico -instituciones culturales creadas por la Corona-. En el segundo artículo, muestra los cambios y procesos de civilización en tierras vascas, contrastes, conflictos y semejanzas en el seno de las comunidades locales, permiten observar la tendencia de las élites civilizadas a adoptar prácticas privativas que excluían al común de los vecinos; en este punto, el autor centra sus estudios en los sectores de las élites vascas y navarras que destacaron en cuerpos políticos, militares, financieros y mercantiles de la Corte y del imperio borbónico. Los principales factores civilizadores: Parentelas -relacionadas entre sí y con los cuadros de la Sociedad-, las buenas costumbres, viajes de formación y educación, generaban en conjunto, el entorno social ilustrado. Sin embargo, las nuevas formas de civilización fueron objeto de fracturas, distanciamientos y enfrentamientos desde diversos sectores de la sociedad tradicional -críticas de las élites cultas, no sólo desde lo moral sino la reacción contra la invasión de modas extranjeras-. Finalmente, Michel Figeac, expone cómo la cultura material en el siglo XVIII (SAINT MARTIN, 1993) -pinturas, mobiliario, vestimenta- fomentará la competición/distinción por el control del lujo -más social que político- entre las élites -aristocracia y financiera-. Aquella pugna hacia el lujo desmedido generará tensiones en

el propio estamento, lo que se traducirá en una declinación económica -venta de tierras a fin de equilibrar sus economías- y la disolución de grupos nobiliarios.

Las distintas temáticas abordadas a lo largo del libro, contribuyen y permiten visualizar las coexistencias entre diferentes y plurales modelos civilizadores que, durante período analizado -siglos XVI a XIX-, no hacen más que recordarnos que el reconstruir las maneras de pensar el pasado y concebir su temporalidad, continúa siendo un tema de debate para la moderna historiografía. Saberes que, en el terreno político y social, presuponen el uso de conceptos, los cuales han sobrellevado una larga gestación histórica; viejos y nuevos hábitos, usos y desusos, tendencias cuyas interacciones son productoras de cambios, resistencias y apropiaciones de las pautas civilizatorias con sus entornos sociales, las cuales producen y reproducen una serie de comportamientos diferenciados entre innovación y tradición -conflictos/enfrentamientos-.

Bibliografía

AMALRIC, J-P. y DOMERGUE, L., (2001). *La España de la Ilustración (1700-1833)*, Barcelona: Crítica.

BENIGNO, F., (2017). “Una repubblica monarchica? Riflessioni su teorie politiche e pratiche di governo nella Spagna del Seicento”. En J. PARDOS, J. VIEJO, J. M. INURRITEGUI, J. M. PORTILLO y F. ANDRÉS (Eds.), *Historia en Fragmentos. Estudios en homenaje a Pablo Fernández Albaladejo* (pp. 387-396). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

BRAUN, R., (1996) “Mantenerse arriba: Reproducción sociocultural de las élites del poder europeas”. En W. REINHARD, W, *Las élites del poder y la construcción del Estado* (pp. 295-324). Madrid: Fondo de Cultura Económica.

BURKE, P., (2000). *Formas de Historia Cultural*, Madrid: Alianza Editorial.

BURUCÚA, J. E., (1999). “La Historia de las representaciones, un horizonte superador de la antinomia cultura de elite cultura popular”. En: *Actas del II Coloquio Internacional la Historiografía Europea* (pp. 115-123). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

DELGADO BARRADO, J.M., (2007). *Aquiles y Teseos. Bosquejos del reformismo borbónico (1701-1759)*, Granada: Editorial Universidad de Granada.

ELIAS, N., (1993). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ELIAS, N., (2015). *La sociedad cortesana*, México: Fondo de Cultura Económica.

FORTEA PÉREZ, J.I., (2009). “La ciudad y el fenómeno urbano en la España de la Ilustración”, En: M. GARCÍA HURTADO, O. REY CASTELAO y D. L. GONZÁLEZ LOPO (Coords.), *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración* (Vol. 1, Tomo 1, pp. 59-94). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

- GUINZBURG, C., (1999). *Mitos, emblemas e indicios*, Barcelona: Gedisa Editorial.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. (2018). “Introducción: "Por una Historia Conectada". Aplicaciones del análisis relacional”. *Magallánica: Revista de Historia Moderna*, Vol. 4, N°7, pp. 1-9.
- PÉREZ SAMPER, M., (2009). “La alimentación cotidiana en la España del siglo XVIII”. En: M. GARCÍA HURTADO (Ed.), *La vida cotidiana en la España del siglo XVIII* (pp. 11-55). Madrid: Sílex.
- PORTER, R., (1994). “Historia del cuerpo”. En: P. BURKE (Ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 255-286). Madrid: Alianza.
- REVEL, J., (2005). *Un momento historiográfico*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- SAINT MARTIN, M. de, (1993). *L'Espace de la noblesse*, Paris: Métailé.
- TODOROV, T., (2014). *El espíritu de la Ilustración*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.